

Hubo un tiempo

Ana Belén López
Ciudad de México, 1961

Hubo un tiempo
en que escribía poemas
en papeletas de la oficina

esperaba a que todos
se marcharan y aprovechaba
el silencio

el silencio de las oficinas vacías
es más fuerte que otros

las manecillas del reloj
marcan los minutos
con más fuerza

durante las horas de trabajo
nadie las oía
en cambio
en la soledad
retumbaban entre las paredes

entonces
escribía poemas
en papeletas

observaba girar
la esfera
de la máquina de escribir
inventaba
el orden
de las palabras

aprovechaba esos momentos

fue entonces, también,
que decidí salir de la oficina
por la puerta de atrás cuando me iba
y recorría
los pasillos largos, solos y oscuros
hasta llegar al estacionamiento

al irme,
apagaba la luz

dejaba atrás al
silencio de la alfombra
y los escritorios vacíos.

A veces, a media mañana,
ahora recuerdo,
me escapaba a la sala de juntas
en que estaban unos retratos
de santos jesuitas
pintados por Cabrera

había paz y silencio

después de unos minutos
regresaba a mi escritorio
a redactar cartas
y resolver asuntos

también recuerdo
la lluvia

llovía más fuerte
que en la ciudad

o parecía llover más fuerte
y la lluvia era fría

una vez,
al llegar al estacionamiento,
encontré a
Ramón,
Ramón, el alumno
que nunca regresó
de Cuba
porque el avión estalló en llamas
en un accidente
buen chico Ramón,
siempre será
el alumno entusiasta y amable

ese día que nos encontramos
debió haberme visto
cansada o preocupada
o alterada
porque se ofreció
acompañarme a
mi auto

llovía intensamente
así que me siguió por
la carretera hasta estar
seguro de que yo iba bien
buen chico Ramón

ya era tarde
creo que yo venía de un salón
o de entregar un sobre
en algún cubículo
o tal vez
me había quedado
a escribir poemas
en pequeñas papeletas
de la oficina
ordenando
palabras
mientras veía girar
la esfera de la máquina de escribir

cuando instalaron
la red de computadoras
yo pedí que dejaran
en mi oficina
la máquina de escribir

pensaba
en los poemas
de las papeletas

los mismos
que guardaba en el primer cajón,
debajo de una charolita para lápices

los metía en un sobre
y ahí se acumularon

¿qué sería de todas
esas papeletas?

no lo recuerdo

las debo haber
transcrito a hojas blancas
tamaño carta
deben de ser parte del libro,
sí,
seguro. No creo haber
destruido
tantos poemas sin
antes haberlos transcrito

¿A dónde irían a parar
las máquinas de escribir?

Nunca más he vuelto
a usar papeletas

en la oficina debe haber
muchos cambios
pero,
me pregunto si
en la sala de juntas
¿seguirán los óleos de
Cabrera?